ser el paladín del oprimido y su blasón es haber peleado por el débil. Delató la carne del burgués espeso con las puñaladas de su pluma.

Y avanzaba la sombra de la muerte. Y entonces dijo cosas formidables. La tumba iba a tragarle y escribió:

«Sufrimos de lo que quizá las bestias no sufren, de la imagen de nuestro cuerpo convertido en podrida carroña, de nuestras pupilas cegadas para siempre por la gusanera; nuestra boca que tembló contra la boca de la mujer, y gritó y cantó al sol, condenada a comer lodo en el negro sumidero. Los que se han inclinado sobre el abismo y aseguran haber oído una respuesta, no oyeron sino el eco de sus propios sollozos.»

¡Pobre Barret, asesinado por la tisis, a los 36 años! Él también sollozó de espanto al ver que se extinguía y entonces turbó nuestros insomnios con el fantasma de la noche inmensa que nos envuelve y agobia.

Manuel Domínguez

Asunción, Paraguay.

Obras de Rafael Barret:

Moralidades actuales, Lo que son los yerbales, El dolor paraguayo, Cuentos breves (Del natural), *Mirando vivir, Al margen, Ideas y críticas*, y *Epistolario.*

O. U. Bertani, Editor. Montevideo, Uruguay.

Acerca del valor civil...

(Viene de la pág. 312)

Cuando en algún instante de la vida haya que poner este valor a prueba, si creemos que llevamos de nuestra parte la justicia, hay que ir hasta el fin, empeñando la vida si fuere necesario. No hay que confundir el valor civil con la matonería, con la exhibición de la fuerza bruta, con la impremeditación.

Tuve la fortuna de seguir la trayectoria luminosa de Omar Dengo, aquel varón ilustre desaparecido, que bien pudo figurar en las *Vidas Paralelas* de Plutarco, y pude comprobar varios actos de verdadero valor civil, con la sonrisa en los labios y el alma en vuelo tendido hacia el reino de la justicia. Hasta la misma serenidad de su muerte fue un verdadero acto de valor civil, pues su entereza de carácter estuvo siempre en consonancia con la claridad de su vida. Lástima, y grande, que sus preclaras virtudes hubieran venido a resplandecer después de su muerte, en panegíricos profusos de hinchazones retóricas.

Otro ejemplar digno de estudio, por la mansedumbre y serenidad de su vida, fue el de Claudio González Rucavado. De austero continente, de sobriedad en sus acciones, de una fuerza moral incontrastable, fue en línea recta a quebrar lanzas donde él creyó que se había cometido una injusticia. Y esto, precisamente, fue lo que hizo creerse al Quijote, flor de los caballeros y caballero del ideal. Don Quijote ha sido y será en el correr de los tiempos la más alta expresión legendaria del valor civil. Enderezar entuertos y desfacer agravios ¿no es la más bella forma de valor civil?

Acude a mi mente este otro nombre: Joaquín García Monge. Modesto, sencillo, y penetrado de un alto espíritu cívico, cuando ha tenido que defender sus ideales lo ha hecho con valentía, con ese sosiego de ánimo que permite ver claramente donde crecen las ortigas del mal que están invadiendo la Patria, en esta hora sombría en que la falta de carácter de muchos de nuestros hombres representativos, los hace cruzarse de brazos, contemplando el naufragio de la República En este ambiente maleado en que vivimos, García Monge y su *Repertorio* representan la más alta bandera de civismo.

Valor civil, de una trascendencia única, fue aquel acto heroico de las maestras de San José, el memorable 13 de Junio de 1919, en que se echaron a la calle en valiente manifestación a protestar de la tiranía que en aquella época infausta, ensombreció los más sagrados fueros de la República. Yo, que tuve el honor de contarme entre vosotras, en aquellos días luctuosos, lanzo esta idea que puede germinar al calor de vuestro generoso entusiasmo: levantar por suscripción pública, un monumento, en alguno de nuestros parques, que sea símbolo y cifra del valor civil de la mujer costarricense.

Valor civil fue el de aquel maestro inolvidable, Marcelino García Flamenco, extranjero de nacimiento, pero nativo en el solar de la libertad, que indignado por el cruel asesinato de aquel puñado de hombres, en Buenos Aires de Costa Rica, deja las aulas, cruza la frontera del Sur, se va a país extranjero a hacer el relato de las iniquidades de la tiranía, y luego penetra por la frontera Norte, a empuñar el arma, cayendo como bueno, sacrificado por los que tenían en deshonra la República.

Y entre vosotros, niños que me escucháis, voy a citaros un ejemplo, presenciado en una de las escuelas de esta capital, que me dió la clave de este esbozo de conferencia: Peleaban dos niños, uno más grande que otro, pero el pequeño avasallado y con la nariz sangrante, lloraba ante los golpes de su contrario. Repentinamente, de entre el grupo de compañeros, se adelanta otro niño y apartando al cuitado, se le encara al cobarde, derrotándolo enseguida. Entonces el pequeño, agradecido; corre hacia su defensor y lo abraza en señal de reconocimiento. Sentí entonces, a la vista de este brote de valor civil, que las lágrimas se quebraban en mis ojos, ante la nobleza de este muchacho que así empezaba a comprender el poder de la justicia.

Proteger al desvalido, estar de parte del débil, salirle al paso a la injusticia flagrante, marcar con valentía el alma ruin en donde brote el cardo de una iniquidad, serán acciones que nos enajenen muchas voluntades, pero en cambio, viviremos en paz con nuestra conciencia. Y meditad lo que es vivir en paz con nuestro espíritu.

Quien exterioriza en la prensa o en la tribuna los malos actos de los gobernantes, sin que lo mueva la mala pasión; quien exponga su pensamiento, libre de prejuicios, aún contra los amigos de acciones torcidas, quien diga toda la verdad desnuda y la grita a los cuatro vientos ante el mal proceder, será una noble postura de alma que nos encamine al verdadero valor civil.

La venalidad en los jueces y gobernantes, la ausencia de pasión, pero de pasión noble, en las luchas políticas, la frialdad ante los negocios del estado, la indiferencia por la educación del niño, el ansia desatentada por el oro, el deseo de asaltar sin méritos las mejores posiciones oficiales, la inferioridad en que nos colocamos en presencia del extranjero de ojos azules y cabellos rubios, el egoísmo que nos abruma como una lacra, el servicio, bien pagado, que prestamos a una compañía extranjera, en contra de los intereses de la nación, el fanatismo de los incrédulos como el de los creyentes, la consecución de resonantes monedas en el exterior, que está comprometiendo nuestra soberanía, todo esto, señores, que caldea nuestro ambiente, no es otra cosa que una falta absoluta de valor civil.

Y quien más cerca está del niño para moldearle el corazón y acostumbrarlo a llevar el alma siempre en alto es el maestro. El sabio desterrado en Hendaya, don Miguel de Unamuno, al hablar de un maestro decía: «Los maestros pasamos por ignorados días de luto y de gran aflicción. No nos damos bien siempre cuenta, de lo que es esa labor oscura y tenaz, de lo que es la obra de la palabra viva vertida un día y otro día en la intimidad del afecto que crea el trato, mirándose maestro y discípulo a los ojos, sintiéndose mutuamente la respiración cálida.» Y del maestro vocacional dependerá sin duda, que el niño débil que hoy está bajo su amparo, sea el ciudadano que mañana, en los vaivenes de la República, sepa desarrollar todo el valor civil que le hayan inculcado en las aulas.

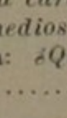
Yo sé que ninguna palabra se pierde en el vacío, y las mías, no por mías, sino porque la palabra es verbo de eternidad, habrán de dejar algún rastro en vuestros corazones generosos, niños y maestros que me habéis hecho el honor de escucharme.

Blanca Milanés

San José, Costa Rica.

INDICE

Legenda aut adquirenda



R. L. Stevenson: *Aventuras de un mayorazgo escocés.* Novela. 1 vol. pasta..... ₡	3-50
R. L. Stevenson: *La casa solitaria.* Novela. 1 vol. pasta	3-50
F. Dostoievski: *El sueño del tio.* Novela 1 vol. pasta	3-50
B. Gracián: *Tratados.* 1 vol. pasta.....	3-00
E. A. Poe: *Aventuras de Arturo Gordon Pym*	1-25
E. M. Remarque: *Sin novedad en el frente* Novela	3-75
F. Gladkow: *El Cemento.* Novela.....	4-25
Antonio Robles: *26 cuentos infantiles.* 1 vol pasta	3-50
Leonhard Frank: *Carlos y Ana.* Novela.	3-00
Isadora Duncan: *Mi vida*	4-25
Plutarco: *Isis y Osiris*	4-25
Tacito: *Los Anales,* 2 vols.....	5-00
Tacito: *Las Historias.*	2-50
Juan Valera: *Morsamor.* Novela	3-50
Salvador Minguijón: *Al servicio de la tradición.* Ensayo histórico-doctrinal..	3-50
J. Sánchez Guerra: *Al Servicio de España*	3-50
Alejandro Lipschütz: *La trasplantación ovárica*	3-00
Dalmacio Iglesias: *La carestía de la vida: sus causas y remedios*	3-00
Francisco Villanueva: *¿Qué ha pasado aquí?*	3-50

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "